

5 de junio: Día Mundial del Medio Ambiente

Lo que le está pasando a nuestra casa común

Uno de los principales objetivos de la celebración de este día, es tomar conciencia del daño que le hemos hecho a nuestra casa común y la urgencia de emprender acciones que reduzcan el deterioro ambiental.

El papa Francisco, preocupado por esta situación que nos aqueja, publicó la Carta Encíclica **Laudato si** (Alabado seas).

En el número 18, afirma lo siguiente:

“El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad.”

Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que “gime y sufre dolores de parto” (Rom. 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra. Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. (cfr. n. 2).

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Domingo de Pentecostés



Año 17

Número 820

4 de junio, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

El Espíritu impulsa a la misión

Este domingo celebramos la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo.

Cincuenta días después de que Jesús resucitó, junto con el Padre envió al Espíritu Santo sobre sus discípulos y discípulas. Los que recibieron la fuerza del Espíritu, inmediatamente salieron a anunciar las maravillas de Dios, a proclamar el Evangelio, a cumplir la misión encomendada por Jesús. Quienes los escuchaban, entendían el mensaje que comunicaban. Esto era también obra del Espíritu.

Allí nació la Iglesia, pues comenzó a vivir su misión de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio. La Buena Nueva estaba llegando a personas de muchos pueblos y diferentes lenguas. Esto llenó de alegría y esperanza a los que escuchaban el mensaje sobre Jesús de Nazaret, muerto en la cruz y resucitado.

Invernaderos

¡AQUÍ EN LOS INVERNADEROS TRABAJA GENTE DE MUCHOS LADOS...! Y DE LOS QUE ESTÁN BAUTIZADOS Y CONFIRMADOS, NADIE NOS HABLA DEL EVANGELIO!



Es necesario que los discípulos dejemos que el fuego del Espíritu arda en nuestros corazones, que el soplo de vida que Él comunica nos aliente para ser misioneros. Fue lo que sucedió con todos los reunidos, que esperaban su llegada. Nosotros, al ser bautizados quedamos llenos del Espíritu Santo. En ese momento fuimos enviados a la misión, como sucedió con los discípulos de Jesús en la tarde de su Resurrección. Fuimos ungidos para llevar la paz, el perdón, la esperanza, la Buena Nueva a todos.

Es necesario que tomemos conciencia de este acontecimiento para que asumamos nuestros compromisos como bautizados. El Espíritu da sus dones para la misión, hace nacer servicios para la misión, mueve a quienes lo reciben para la misión.

Abrámonos a la acción del Espíritu del Resucitado. Dejemos que actúe a través de nuestra persona, para que el Evangelio llegue a los alejados, la esperanza vuelva a los golpeados por la pobreza, la violencia y las enfermedades; para que el perdón sea una realidad y la paz inunde todos los ambientes de nuestra sociedad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

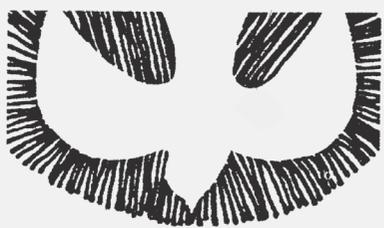
Salmo Responsorial
(Salmo 103)

**R/. Envía, Señor,
tu Espíritu a renovar
la tierra. Aleluya.**

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras,
Señor! La tierra llena está
de tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu,
que da vida, y renuevas
el aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce en
sus creaturas. Ojalá que le
agraden mis palabras y yo
me alegraré en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Mt 28, 19-20)

R/. Aleluya, aleluya

**Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban.

Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene.

Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Secuencia

**Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.**

**Ven ya, padre de los
pobres, luz que penetra en
las almas, dador de todos
los dones.**

**Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.
Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de
fuego; consuelo,
en medio del llanto.**

**Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo
del alma de todos los
que te adoran.
Sin tu inspiración divina
los hombres nada
podemos y el pecado
nos domina.**

**Lava nuestras
inmundicias, fecunda
nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.
Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.**

**Concede a aquellos que
ponen en ti su fe y
su confianza tus siete
sagrados dones.**

**Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.**